JUAN CRUZ RUIZ

SECRETO Y PASIÓN DE LA LITERATURA

Los escritores en primera persona, de Borges a Almudena Grandes

TUSQUETS EDITORES

Índice

Unos recuerdos 13
Jorge Luis Borges y el encargo de Juan Cueto 23
Aquel jardín. Recuerdo de Jorge Semprún 33
Tres maestros 43
Ímpetu, convicción e incertidumbre:
Conversación con Luis Landero 51
Y Kodama mandó a parar 69
Ojalá el mundo fuera por escrito:
Conversación con Bárbara Blasco 73
Despedidas 87
Autorretrato del autor de *Soldados de Salamina:*
Conversación con Javier Cercas 103
Retorno a Cortázar 121
Lo vivido está vivido:
Conversación con Eduardo Mendicutti 125
Günter Grass: todo el presente en tres líneas 131
Virtudes de la literatura peligrosa:
Conversación con Antonio Orejudo 141
Contra el dios abyecto que intenta usurpar el futuro:
Evocación de José Manuel Caballero Bonald 157
Sergio Ramírez mirando la estantería
y una autobiografía en Nueva York 173
Memoria de Paco Uriz (en torno a Gabo) 181
La escritura es un viaje, una aventura:
Conversación con Cristina Fernández Cubas 187
Un recuerdo eterno 201
Una relación larga y muy especial:
Conversación con Leonardo Padura 215

Guillermo, y Miriam, naturalmente 227
La risa en la alta sierra:
Conversación con Rafael Reig..... 231
Fe de erratas..... 243
El novelista en el espejo:
Conversación con Fernando Aramburu 261
Gabo y Mario. Dos gallos frente a frente..... 277
Almudena Grandes, el pan y la calma..... 305
Un manifiesto 339
Suena *Cinema Paradiso*..... 369

Unos recuerdos

El antecedente de este libro es *Egos revueltos,* premiado por la editorial Tusquets en 2012 con el Premio Comillas de Memorias. Aquí se trae a la memoria aquel libro, y también a muchos de quienes allí fueron citados, pero este es otro libro, también de memorias del mundo literario, obligado a rendir homenaje a quienes se empeñaron, se empeñan, en hacer de la literatura alma y oficio.

De aquel libro hay nombres propios, algunas historias, pero este es un abrazo de distinta naturaleza a la esencia de la escritura ajena. Coinciden personajes e incluso melancolías, pues la memoria propia no puede desprenderse de memorias imborrables, de personas, sobre todo, más que de libros. Quienes aparecen son sin duda imperecederos no solo por lo que escribieron, sino también por su manera de ser y por su forma de estar en la tierra, así como en los libros.

Entre ellos, por cierto, están Toni López, que dirigió los destinos administrativos (¡y tan humanos!) de la editorial que me premió, y Beatriz de Moura, la inventora del sello y artífice de su trascendencia, que nos hizo leer mejor, con más hondura y exigencia, en épocas en que leer consistía también en buscar la calidad y no solo la posibilidad comercial de lo que se tenía entre manos.

Hoy ella misma lee desde su particular estancia en el mundo de los sueños habidos. Por su modo de reír, su franqueza, la inmensa pasión que tuvo por la invención que puso de relieve, la pasión de editar como si también lo escribiera, ella es un ejemplo que no conocerá olvido.

Juan Cerezo, director literario ahora de Tusquets, es el continuador de aquellos dos titanes, y con él está, desde aquellos tiempos en que ambos trabajaban con Beatriz y con Toni, Josep Maria Ventosa, editor, sin el cual ni aquel libro que se llamó *Egos revueltos* ni esta secuela, que ahora se titula *Secreto y pasión de la literatura,* hubieran cobrado sentido e incluso ritmo, esa alegría con la que él hace que se cuenten hasta los puntos y apartes.

A lo largo del libro hay una serie de entrevistas con autores destacados de la historia de Tusquets, así como un homenaje a la Barcelona que fui conociendo gracias a sus personajes, sobre todo a los personajes de su literatura. Algunos entrevistados que aquí se suceden, como Almudena Grandes o Jorge Semprún, son ya parte de la gran historia de la literatura en español, y lo que dicen fue tomado hace años, pero en este caso aparecen las conversaciones tal como fueron, sin recortes. Y otros, también entrevistados por mí, me han dicho ahora su modo de concebir este oficio, su secreto y su pasión. En este caso, la mayor parte de las conversaciones son completamente inéditas, abordadas una a una para saber de los autores y no tan solo de lo que dicen sus libros. Unas y otras responden a ese título, *Secreto y pasión.* Con pasión fueron hechas, como el libro mismo que tienen ustedes en las manos.

Con ustedes dejo, pues, este libro, que es también, sinceramente, una purga de la memoria que hay en mi corazón. Acaba con la crónica de una noche en la editorial que fundó Beatriz, cuando ella y Toni celebraban el futuro sabiendo que el pasado iba a ser ya parte de ese instante feliz al que nos habían convocado a vivir con ellos la celebración de los cuarenta años de Tusquets.

Entre ellos, ya lo verán, me acuerdo siempre, y con mucha pasión, de la figura de Jorge Semprún, que para muchos de nosotros fue un emblema de la historia de España, y cuya obra *La escritura o la vida* vive conmigo con la misma pasión que la idea de libertad que él y muchos de su estirpe defendieron cuando el mundo se parecía a la puerta más terrible del infierno, cuando el paraíso, por cierto, le estaba vedado a la libertad.

Así que aquí está, inaugurándose, este libro que representa un deseo, hacer del recuerdo o el homenaje a la lectura, a la escritura, a la edición, un modo del paraíso. Aquel Semprún jovial y atento viene siempre a mi memoria entre un gentío en los jardines de Tusquets, cuando la editorial celebraba sus años en la sede de Cesare Cantú. Aquel espíritu, y su risa, acompañan mis mejores recuerdos de mi vida con literatos. Él había conocido el infierno, en Buchenwald, y allí lo vi, al final de sus días. Que este último recuerdo coincida con aquella carcajada tan propia de su felicidad en Cesare Cantú me parece una metáfora del aire que nos dejaron sus libros.

Contaba Fernando Arrabal, al principio de su alocada carrera por ser feliz, cuando se inventó el Movimiento Pánico, que su pasión por las coincidencias lo llevó a buscar la esencia de su descubrimiento en lo que saliera de la confrontación casual de dos libros distintos.

Los abrió, adrede, por cualquier parte, y en uno leyó, en francés, este principio de frase: «El porvenir actúa...». Al volver al otro volumen por el que se hizo asistir halló este aditamento que ya sería decisivo en el indesmayable atrevimiento que sería su vida de dramaturgo, de ajedrecista y de inventor: «... en golpes de teatro». En efecto, el porvenir actúa en golpes de teatro...

En aquel entonces yo descubrí a Arrabal a la vez que me encontré con la figura gigantesca, entonces tan misteriosa, de Guillermo Cabrera Infante, al que admiré desde el primer instante, cuando después de un examen de griego decidí comprar la novela *Tres tristes tigres* en una parada de las guaguas de La Orotava, la ciudad más ilustre del norte de Tenerife, mi tierra.

Cabrera y Arrabal fueron los primeros inspiradores de mi vocación literaria, a los dos los conocí pronto, y los dos me vinieron, como retratos físicos, gracias a la revista *Índice,* que era la revista de izquierdas, digámoslo así, ligeramente enfrentada al régimen de entonces. Los dos, el castellano y el cubano, practicaban similares pasiones, y una de ellas es, ya digo, la de las coincidencias.